



CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

UNDECIMO AÑO

738^a. SESION • 9 DE OCTUBRE DE 1956

NUEVA YORK

INDICE

	<i>Página</i>
Orden del día provisional (S/Agenda/738)	1
Aprobación del orden del día	1
Situación creada por la acción unilateral del Gobierno egipcio al poner fin al régimen de administración internacional del Canal de Suez, que fué confirmado y completado por el Convenio de 1888 relativo al Canal de Suez (S/3654).	1

Los documentos pertinentes que no se reproducen en su totalidad en las actas de las sesiones del Consejo de Seguridad se publican en suplementos trimestrales a las *Actas Oficiales*.

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La simple mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

Celebrada en Nueva York,
el martes 9 de octubre de 1956, a las 10.30 horas

Presidente: Sr. C. PINEAU (Francia).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Australia, Bélgica, Cuba, China, Estados Unidos de América, Francia, Irán, Perú, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Yugoslavia.

Orden del día provisional (S/Agenda 738)

1. Aprobación del orden del día.
2. Situación creada por la acción unilateral del Gobierno egipcio al poner fin al régimen de administración internacional del Canal de Suez, que fué confirmado y completado por el Convenio de 1888 relativo al Canal de Suez.
3. Medidas que ciertas Potencias, en particular Francia y el Reino Unido, han tomado contra Egipto, que ponen en peligro la paz y la seguridad internacionales y constituyen violaciones graves de la Carta de las Naciones Unidas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Situación creada por la acción unilateral del Gobierno egipcio al poner fin al régimen de administración internacional del Canal de Suez, que fué confirmado y completado por el Convenio de 1888 relativo al Canal de Suez (S/3654)

Por invitación del Presidente, el Sr. Fawzi, representante de Egipto, toma asiento a la mesa del Consejo.

1. Sr. POPOVIC (Yugoeslavia) (*traducido del francés*): El Gobierno de Yugoslavia ha seguido con gran preocupación la evolución de la cuestión del Canal de Suez. En varias ocasiones hemos manifestado nuestra actitud referente a los distintos aspectos de ese problema. Sin embargo, permítaseme que resuma brevemente nuestra opinión sobre algunas de las cuestiones principales que se han planteado a este respecto.

2. Ante todo, me referiré a la nacionalización de la Compañía del Canal de Suez por el Gobierno de Egipto. No se niega a Egipto el derecho en sí de adoptar medidas de nacionalización dentro de los límites de su jurisdicción territorial. Sin embargo, se sostiene que la Compañía del Canal de Suez gozaba de un estatuto internacional y que, por tanto, el Gobierno de Egipto no tenía derecho a nacionalizarlo.

3. Consideramos que esta tesis carece de fundamento. El estatuto jurídico de la Compañía estaba regido por las actas de concesiones y por los firmanes, es decir, por actas de jurisdicción interna que pueden ser modificadas o abrogadas por instrumentos del mismo carácter jurídico. De conformidad con el firmán del 22 de febrero de 1866, la Compañía era una sociedad egipcia, sujeta a las leyes de Egipto. Por consiguiente, es indis-

cutible que la antigua Compañía era una persona jurídica de conformidad con la ley orgánica de la Compañía —el firmán del 22 de febrero de 1866— y con los principios del derecho internacional privado.

4. Así pues, al nacionalizar esta Compañía, el Gobierno de Egipto se ha mantenido estrictamente dentro de la esfera de su jurisdicción interna.

5. El Convenio de 1888¹ es el instrumento internacional que reconoce que el Canal forma parte integrante de Egipto y define los compromisos de ese país respecto de la colectividad internacional. Esta Convención impone a Egipto la obligación internacional de asegurar la navegación libre a todo barco sin distinción de pabellón, confiando a ese país, en cuyo territorio se encuentra el Canal, el cuidado de velar por que se respete ese derecho. Por tanto, el Convenio no ha modificado en absoluto el estatuto jurídico de la Compañía, según queda claro en el texto de su artículo 14 que estipula que las obligaciones de Egipto derivadas del Convenio no se limitarán a la duración de las concesiones. En otras palabras, se había establecido una clara distinción entre las actas de concesiones que regían el estatuto de la Compañía y las obligaciones internacionales de Egipto, relativas a la libertad de navegación.

6. El hecho de que el asunto haya sido sometido a las Naciones Unidas es alentador por sí mismo, independientemente de la forma en que haya sido presentado al Consejo. Creo que pueden verse indicios de evolución en la manera de enfocar la cuestión y, en cierto sentido, una evolución de la cuestión misma. Cabe esperar también que en esta forma se logrará crear las condiciones que permitan precisar aún más esa manera de enfocar la cuestión, lo que se traduciría en un progreso real hacia una solución fundada en los principios de la Carta. En ese sentido, ello constituye un indicio de lo que con razón se ha llamado "la inevitabilidad" de las Naciones Unidas. Pero no nos dejemos engañar porque, al mismo tiempo, ello pone seriamente a prueba nuestra Organización. Desde luego, es muy lamentable que la cuestión haya adquirido el carácter de una crisis que exige la intervención del Consejo de Seguridad. Tanto más cuanto que, al parecer, ese hecho contrasta violentamente con la mejora del ambiente internacional que se observa por otra parte.

7. No tengo intención de recordar los orígenes de esa "crisis de Suez", ya que todo el mundo conoce los hechos. Por su parte, mi Gobierno ha alentado y apoyado siempre los esfuerzos que se han hecho para llegar a una

¹ Convenio para asegurar el libre uso del Canal marítimo de Suez, firmado en Constantinopla el 29 de octubre de 1888.

solución en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y con el respeto de los derechos soberanos y los intereses de Egipto, así como los intereses legítimos de la comunidad internacional en el libre uso de esta vía navegable de importancia internacional.

8. A este respecto, quisiera citar la declaración que hizo el Presidente de la República de Yugoslavia el 12 de agosto de 1956, en el momento en que se celebraba la primera conferencia de Londres. El Presidente Tito declaró lo siguiente:

“Es evidente que el principio de la libertad de navegación en general, y de la libertad de navegación por el Canal de Suez, en particular, sin ninguna forma de discriminación, es una cuestión que interesa al mundo entero, y no cabe duda de que ningún país por cuyo territorio pasa un canal de esa importancia internacional se negará a suscribir las obligaciones internacionales necesarias. El Gobierno de Egipto ha declarado que estaba dispuesto a respetar una obligación de esta índole. Sería erróneo temer que Egipto, país soberano, no esté enteramente dispuesto a respetar sus compromisos... Conviene subrayar que en ninguna conferencia internacional puede discutirse el derecho de Egipto a nacionalizar la Compañía de Suez... En una conferencia internacional solamente pueden discutirse las condiciones de la aplicación del principio de la libertad de navegación, participando Egipto en un pie de igualdad y sin que se le impongan decisiones.”

9. A este respecto, no podemos por menos de observar el inquietante despliegue de fuerzas de Francia y del Reino Unido y las medidas de presión económica que esos dos países han adoptado en contra de Egipto. Medidas de esa naturaleza —independientemente de las reservas que pueden hacerse sobre la manera en que se ha efectuado la nacionalización— son manifiestamente contrarias a las obligaciones estipuladas por la Carta. Sin duda han tenido y aún tienen repercusiones muy lamentables. Podría añadir que esas medidas son tanto más de lamentar cuanto que el Gobierno de Egipto ha declarado repetidas veces que está dispuesto a buscar un acuerdo libremente aceptado mediante negociaciones.

10. Espero firmemente que el Consejo podrá comprobar en breve —ahora que se han expuestos los diferentes puntos de vista sobre los acontecimientos de los últimos meses— que está en disposición de proseguir sus esfuerzos en un ambiente constructivo, objetivo y exento de recriminaciones; que podrá volverse hacia lo porvenir y considerar el problema de Suez, y no la crisis de Suez. Naturalmente, no intento negar la realidad de la crisis. Pero quiero decir que es indispensable tratar de disociar el problema de Suez de la crisis, si queremos resolver el problema y solucionar la crisis. El hecho de que el problema se haya presentado en una forma alarmante se explica por una serie de circunstancias que todos conocemos.

11. Creemos que ese problema había de presentarse tarde o temprano. El mundo ha cambiado mucho desde la época del Jedive Said y Fernando de Lesseps, o desde la época en que los representantes de nueve Potencias se reunieron en Constantinopla para completar la Convención de ese nombre. Y la marcha de la historia ha sido particularmente rápida en los 10 años que han transcurrido desde la segunda guerra mundial, nadie lo igno-

ra. Habiendo cambiado de esta forma la situación internacional, era fatal que caducaran soluciones halladas hace más de 70 años para el problema de Suez, y que el problema mismo se planteara bajo una forma nueva.

12. Está generalmente admitido que, en las circunstancias presentes el problema de Suez consiste fundamentalmente en armonizar los derechos soberanos de Egipto sobre el Canal con el interés legítimo que presenta para la colectividad mundial el tránsito por una vía de navegación que tiene indiscutiblemente —y cada vez más— una importancia internacional excepcional. Evidentemente este no es sino uno de los aspectos del problema más vasto que consiste en ajustar, dentro del contexto de una evolución rápida de las realidades internacionales, los intereses particulares de las naciones —sobre todo de las que han accedido recientemente a la independencia— y los intereses generales de la colectividad mundial. Se trata de un problema con que tropezamos actualmente a cada instante en los asuntos internacionales.

13. Que yo sepa, jamás se han discutido en principio los derechos soberanos de Egipto sobre el Canal de Suez; más aún, han sido proclamados y confirmados en los diferentes instrumentos internacionales relativos al Canal. Se ha recalcado en diversas formas en las propuestas y los documentos publicados durante los últimos meses. Tras esta unanimidad de principio (cuya importancia no es de menospreciar), naturalmente han surgido divergencias de opinión sobre el alcance que había que dar a esos derechos. Sin embargo, una cosa debe dejarse en claro: sería vano creer que un país que, después de muchos siglos, ha logrado finalmente una independencia efectiva, consienta en que se apliquen mayores limitaciones a su soberanía que las aceptadas en el siglo XIX, cuando era un Estado vasallo. También es evidente que cualquier limitación de los derechos soberanos de un Estado, exigida por la cooperación internacional creciente, sólo podría basarse en un acuerdo libremente consentido por parte de ese Estado.

14. Por otra parte, no es menos evidente que la colectividad internacional, en el mundo de hoy en que la interdependencia es cada vez mayor, tiene derecho a contar con garantías apropiadas en lo que respecta a la libertad y la seguridad de la navegación por el Canal.

15. Al parecer, ocurre que precisamente cuando se trata de ajustar esos dos aspectos fundamentales de la cuestión, empiezan a manifestarse las principales divergencias de interpretación sobre la naturaleza y el alcance de los intereses correspondientes.

16. Tal vez el problema parezca menos temible si lo examinamos en función de los dos aspectos prácticos diferentes en relación con los cuales siempre se le ha enfocado en el pasado.

17. Por una parte tenemos la cuestión de la libertad de navegación por el Canal en el sentido literal o, si se prefiere, en el sentido político de la palabra; se trata de asegurar que el Canal “permanecerá siempre libre y estará abierto... a todo barco... sin distinción de pabellón”. La obligación de garantizar esa libertad, prevista por la Convención de 1888, ha sido solemnemente confirmada por Egipto. Nada se ha producido tampoco que pueda justificar la afirmación de que los acontecimientos de los últimos meses hayan traído un cambio a este respecto. Por el contrario, la navegación por el Canal ha

progresado de manera perfectamente satisfactoria, pese a algunas dificultades artificialmente creadas.

18. Sin embargo, algunas personas creen —y nosotros estamos, por cierto, dispuestos a compartir esta opinión— que el principio de la libertad de navegación por el Canal exige instrumentos más modernos que la Convención de Constantinopla. Desde luego, es indispensable tener presente que la responsabilidad relativa a la aplicación de un instrumento de esta índole, así como la observancia de la libertad de navegación incumbe forzosamente, como era el caso con el Convenio de Constantinopla, a la Potencia en cuyo territorio se encuentra el Canal, Potencia que por ese mismo hecho asume una obligación internacional muy precisa a este respecto.

19. Si en ese aspecto hace falta mejorar con un nuevo instrumento el que lo ha precedido, opinamos que hay que establecerlo teniendo en cuenta el procedimiento para solucionar las controversias que podrían suscitar su aplicación. Especialmente, sería necesario prever la posibilidad de recurrir a organismos internacionales apropiados. En cuanto a las violaciones de dicho instrumento, podrían considerarse como violaciones que ponen en peligro la paz y la seguridad internacionales en el sentido de la Carta de las Naciones Unidas. Por tanto, el conjunto del sistema debería estar relacionado con nuestra Organización. Si se alega que esas garantías serían todavía insuficientes, debido a la falta de confianza que prevalece actualmente o a cualquier otra razón, la respuesta es sencilla: sería casi imposible elaborar una garantía suplementaria sin llegar incluso más allá de una internacionalización del Canal en lo que se refiere a su funcionamiento. En la práctica eso equivaldría a privar materialmente a Egipto de la zona del Canal, cosa que espero y estoy convencido nadie considera posible.

20. Paso ahora a referirme al otro aspecto que he mencionado. Se trata de las diversas necesidades de orden práctico o técnico, vinculadas con la navegación por el Canal. Esas necesidades se relacionan con la conservación y el desarrollo del Canal, con la cuestión de los derechos de peaje y los diversos servicios, medios e instalaciones necesarios, etc. A este respecto, parece que mediante un acuerdo se podría expresar en una forma más directa y más tangible los intereses de la colectividad internacional en general, y los de los usuarios del Canal en particular, sin invadir, no obstante, lo que Egipto considera con toda razón la esfera de su jurisdicción territorial. La propuesta que hizo la India en la primera Conferencia de Londres, contiene a este respecto sugerencias útiles relativas al establecimiento de un órgano internacional con funciones consultivas de arbitraje y de enlace.

21. Quisiera mencionar, meramente como ejemplo y sin intención de proponer fórmulas en este momento, ciertas cuestiones en que estoy pensando: la de los derechos de paso, por ejemplo. Por su naturaleza, esta cuestión puede influir de diversas maneras, tanto en los intereses de Egipto, como en los de los países usuarios. Por consiguiente, es normal que esa cuestión se solucione mediante un acuerdo, de conformidad con un procedimiento adecuado, teniendo debidamente en cuenta la necesidad de conservar y desarrollar el Canal, garantizar a Egipto los beneficios a que indiscutiblemente tiene derecho, y hacer que el paso resulte lo menos oneroso posible para los usuarios. Asimismo, en lo que respecta a la conservación y al desarrollo del Canal, creo que podría estable-

cerse un régimen, en virtud del cual los usuarios (empleo esa palabra en su sentido general) tendrían voz y voto y asumirían al mismo tiempo las obligaciones necesarias, respetando los derechos soberanos de Egipto, Potencia en cuyo territorio se encuentra el Canal. También podrían elaborarse medidas temporales, con respecto a algunas de esas cuestiones, mientras se logra una solución más duradera y más general.

22. Hemos examinado las diversas propuestas que el Consejo tiene ante sí, teniendo en cuenta esas consideraciones de orden general, que determinan la actitud de mi Gobierno con respecto al Canal de Suez.

23. Según nuestro juicio, el proyecto de resolución presentado por Francia y el Reino Unido [S/3666/Rev. 1 y Corr. 1] no puede constituir la base de un acuerdo. En efecto, este proyecto parece pasar por alto el hecho de que las propuestas que contiene han resultado ya inaceptables para Egipto, la parte más directamente interesada. Ese proyecto tiende a prejuzgar, de manera unilateral, la solución de ese problema, que sólo puede resolverse mediante negociaciones sobre un pie de igualdad y por medio de un acercamiento de puntos de vista, lo que, en resumidas cuentas, constituye el objetivo de nuestras deliberaciones.

24. Por tanto, compartimos la esperanza expresada ayer por el representante del Irán [737a. sesión] de que los resultados que obtengamos harán innecesaria una votación sobre ese proyecto de resolución.

25. Por otra parte, creo que el método preconizado ayer por el Sr. Spaak, que consiste en buscar mediante tratados la solución de las diferentes cuestiones prácticas, tal como la seguridad, la conservación y el desarrollo del Canal, y los derechos de los usuarios, merece toda nuestra atención. Creo que si todas las partes interesadas aceptasen esa idea, ello equivaldría a un paso común muy importante hacia un acuerdo.

26. En cuanto a la cuestión del procedimiento que se ha de adoptar, es decir, la manera concreta en que convendría organizar nuestros trabajos aquí, mi delegación ha juzgado oportuna la propuesta del Sr. Lloyd [735a. sesión] de trasladar nuestras deliberaciones al ámbito más conveniente de las sesiones privadas. Por otra parte, nos parece que la sugestión del Sr. Shepilov [736a. sesión] de crear un comité especial del Consejo de Seguridad merece ser tomada en consideración por el Consejo. Opinamos que la composición de ese comité debería ser tal que asegurase el más alto grado de objetividad y eficacia. Su mandato comprendería el examen de las ideas que enunció el Sr. Fawzi, en la parte final de su discurso ayer por la mañana [736a. sesión].

27. Estamos convencidos de que puede encontrarse una solución, ya que no vemos nada fundamentalmente incompatible entre los diversos intereses relacionados con este asunto. Por el contrario, cabría esperar que esos diversos intereses se fundan en un interés común, tanto político como económico, que es el de la navegación libre y eficaz por el Canal. Sabemos perfectamente que tal solución exige pacientes y tenaces esfuerzos, un espíritu de conciliación y mucho realismo por parte de todos. Nuestras discusiones aquí deberían señalar una etapa importante en la búsqueda de una solución. Deberían estar

encaminadas a hallar suficientes puntos comunes para establecer una base a fin de llegar a una solución concertada.

28. Sr. DULLES (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): En vista de que nuestro debate general está tocando a su fin, es importante recordar algunos puntos esenciales.

29. Primero, estamos tratando de una situación que pone en peligro el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales. Todas las partes interesadas lo reconocen.

30. En segundo lugar, las naciones del mundo, y más explícitamente los 76 Estados Miembros de las Naciones Unidas, nos han confiado a nosotros que formamos este Consejo, la responsabilidad principal de mantener la paz y la seguridad internacionales.

31. En tercer lugar, al cumplir este deber, estamos obligados a proceder de acuerdo con los propósitos y principios de las Naciones Unidas, es decir, lograr por medios pacíficos y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de esta situación peligrosa.

32. Nuestro deber es evidente: consiste en buscar, por medios pacíficos, una solución de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional. Por consiguiente, nuestra responsabilidad presenta dos aspectos: uno se refiere a la paz, y el otro, a la justicia y a la observancia de la ley. Consideremos esos dos aspectos de nuestra tarea.

33. ¿Cuáles son las posibilidades de lograr una solución por medios pacíficos? Esas posibilidades son buenas.

34. Han transcurrido casi dos meses y medio desde el 26 de julio de 1956, día en que Egipto se apoderó de la Compañía Universal del Canal de Suez, y le han impedido materialmente cumplir las obligaciones que le fueron confiadas en 1888 y que debía llevar a cabo hasta 1968.

35. Los países que han sido gravemente perjudicados y amenazados por esta medida, no respondieron por medio de la fuerza. Han acatado escrupulosamente las obligaciones que impone la Carta de buscar, ante todo, una solución mediante negociaciones u otros medios pacíficos.

36. El 1º de agosto de 1956, sólo cuatro días después de haberse apoderado Egipto de la Compañía del Canal de Suez, los Gobiernos de Francia, del Reino Unido y de los Estados Unidos de América celebraron una reunión y decidieron que ante todo era preciso buscar una solución mediante una conferencia con los 24 países principalmente interesados, Egipto incluido. Este fué el primer medio pacífico.

37. Se celebró en Londres una conferencia del 16 al 24 de agosto de 1956. Egipto se negó a participar en ella. Pero estuvieron representados los siete países que indiscutiblemente eran los signatarios supervivientes de la Convención de 1888, otros siete países que son los principales usuarios del canal y ocho naciones, cuyas economías dependen en grado considerable del canal.

38. En esa conferencia 18 de los 22 Estados representados llegaron a una fórmula de solución, que consideraron aceptable tanto para Egipto como para los países usuarios o tributarios del Canal. Tal fué el segundo medio pacífico.

39. En esa conferencia, se creó un comité de cinco países, presidido por el Primer Ministro de Australia, que tenía la misión de transmitir a Egipto las opiniones de las 18 Potencias y de averiguar si esas opiniones eran o no aceptables como una base para la negociación. Se sugirió que se celebrara una reunión en Ginebra, pero el Gobierno de Egipto indicó que no le convenía reunirse con el comité en ningún lugar excepto en El Cairo. Por consiguiente, el comité, constituido por un Primer Ministro, tres Ministros de Relaciones Exteriores y un Ministro de Relaciones Exteriores interino, fueron al Cairo, para buscar la paz. Ese fué el tercer medio pacífico.

40. Del 3 al 9 de septiembre de 1956, el comité permaneció en El Cairo donde presentó y explicó la propuesta de las 18 Potencias. Ese fué el cuarto medio pacífico.

41. En El Cairo, el Gobierno de Egipto rechazó la propuesta de las 18 Potencias, incluso como base para la negociación, y no formuló contraproposición alguna.

42. Sin embargo, el 19 de septiembre de 1956, las 18 Potencias volvieron a reunirse a fin de estudiar nuevas posibilidades para una solución pacífica. Volvieron a examinar y reafirmaron las propuestas del mes de agosto, puesto que constituían una base equitativa para una solución pacífica del problema del Canal de Suez, y tenían en cuenta los intereses de los países usuarios, así como los de Egipto.

43. Esas Potencias continuaron buscando medios prácticos de cooperación con Egipto. Consideraron que, incluso si Egipto no estaba dispuesto a aceptar en aquel momento una solución permanente, tal vez hubiera un medio de crear una asociación de carácter práctico entre los usuarios del Canal y la administración egipcia del Canal. Por tanto, decidieron crear una asociación cooperativa que, actuando por cuenta de ellos, podría discutir esos problemas prácticos con las autoridades egipcias del Canal. Ese fué el quinto medio pacífico.

44. Después, los Gobiernos de Francia y del Reino Unido hicieron lo necesario para presentar ante este Consejo la situación de que nos ocupamos en este momento. Ese fué el sexto medio pacífico.

45. Habida cuenta de estos hechos, creo que nadie puede poner en duda los deseos de paz de las naciones perjudicadas por la acción de Egipto. Pocas veces se han visto en la historia, si es que han visto alguna vez, esfuerzos comparables a los que se han hecho para solucionar pacíficamente un conflicto de tales proporciones. Este Consejo sabe que no trata con Gobiernos inclinados a emplear la fuerza. Incluso los países más perjudicados han mostrado su deseo de llegar a una solución equitativa por medios pacíficos.

46. Voy a referirme ahora al segundo aspecto de este problema, es decir, el de hallar una solución que se ajuste a los principios de la justicia y del derecho internacional. Aquí también es evidente el camino que ha de seguirse.

47. A menudo nos encontramos ante situaciones respecto de las cuales no hay ningún texto pertinente de derecho internacional. Pero en el caso actual existe un tratado que rige la cuestión: el Convenio de 1888. Ese Convenio estipula que en todo tiempo los barcos de todas las Potencias tendrán derecho al libre paso por el Canal de Suez sobre el principio de igualdad. Establece un "régimen definitivo con objeto de garantizar" ese derecho de uso, e incorpora, mediante referencia, la concesión de 1886 hecha a la Compañía Universal del Canal de Suez, que establece un régimen de ese tipo.

48. Se ha hablado mucho de la necesidad de respetar la soberanía de Egipto con respecto al Canal.

49. La soberanía existe cuando una nación puede proceder a su antojo. Por lo general, un país puede proceder a su antojo dentro de su propio territorio y, por lo general, ningún país tiene derecho dentro del territorio de otra nación soberana.

50. Sin lugar a dudas, el Canal de Suez atraviesa un territorio que actualmente es Egipto y, en ese sentido, el canal es egipcio. Sin embargo, el Canal no constituye, ni ha constituido nunca, un asunto puramente interno respecto del cual Egipto pueda proceder a su antojo. El Canal ha sido siempre, desde el día de su apertura, una vía de navegación internacional para el paso libre de los barcos de todos los países. Su carácter de vía de navegación internacional fué garantizado para siempre por el Convenio de 1888. Legítimamente, Egipto no puede impedir el paso por el Canal a ningún barco de pasajeros ni de carga. Y el hecho de que los usuarios de esa vía de navegación se asocien para asegurar el respeto de sus derechos no es una violación de la soberanía de Egipto, sino el ejercicio de los derechos que les confiere el derecho internacional y, en este caso, el Convenio de 1888.

51. Egipto ha aceptado este punto de vista jurídico y, en realidad, lo ha expuesto ante este Consejo.

52. Recuerdo que el 5 de agosto de 1947 el representante de Egipto habló, ante este Consejo, de la situación que existía cuando, en virtud de un tratado, el Reino Unido tenía derechos sobre las tierras vecinas del Canal. El representante de Egipto señaló que la libertad del paso no dependía, por esa razón, del Reino Unido. Entre otras observaciones, el representante de Egipto declaró:

"La condición jurídica del Canal de Suez es totalmente distinta de la de las otras vías navegables artificiales que sirven de arterias de comunicación internacional, pues está determinada por aquel acuerdo internacional multilateral al que acabo de referirme. El Canal de Suez fué una empresa internacional desde sus comienzos, y, pocos años después de que se abriese, todas las principales Potencias de Europa se unieron al Imperio Otomano, que representaba a Egipto, para reglamentar su circulación, su neutralidad y su defensa" [175a. sesión, pág. 7].

Subrayo las palabras del representante de Egipto según las cuales, en virtud de la Convención de 1888, los países se han organizado para reglamentar el tráfico del Canal.

53. El 14 de octubre de 1954, al hablar de nuevo ante el Consejo de Seguridad con respecto a la cuestión del *Bat Galim*, dijo:

"La Compañía del Canal, que controla el paso, es una compañía internacional fiscalizada por autoridades que no son egipcias ni necesariamente de una nacionalidad determinada. Es una compañía universal que funciona, y las cosas continuarán del mismo modo en lo futuro" [682a. sesión, párr. 150].

54. Esto es lo referente al aspecto jurídico del asunto. Además, existe la cuestión de la justicia, que también debemos tener presente en la teoría y en la práctica. ¿Cuál es la decisión justa?

55. Creo que el Consejo debería atribuir más importancia a las conclusiones de las 18 Potencias que se unieron para expresar sus puntos de vista en el mes de agosto pasado. Las 18 Potencias comprendían a todos los signatarios supervivientes del Convenio de 1888, excepto uno; esas Potencias representaban más del 90% del tráfico total; y representaban a los países cuyas economías dependen en gran parte del Canal. Entre esas 18 Potencias figuraban países de Europa, Asia, Africa, Australia y América.

56. Esos países afirmaron, según se estipula en el preámbulo del Convenio de 1888, que debía establecerse "un régimen definitivo con objeto de garantizar en todo tiempo y a todas las Potencias el libre uso del Canal marítimo de Suez".

57. Enunciaron cuatro principios fundamentales que, teniendo debidamente en cuenta los derechos soberanos de Egipto, debían quedar confirmados por tal régimen. Cito la declaración que hicieron sobre esos cuatro principios fundamentales: primero, una administración eficaz y segura, la conservación y el desarrollo del Canal como vía navegable internacional libre, abierta y garantizada, de conformidad con los principios del Convenio de 1888; segundo, aislamiento de la administración del Canal de toda influencia política de cualquier país; tercero, pago justo y equitativo a Egipto, por el empleo del Canal de Suez, que aumentaría con la ampliación de la capacidad del Canal y con su mayor utilización; cuarto, derechos de paso tan moderados como sea posible, en conformidad con las disposiciones precedentes y, con excepción de la parte que corresponde a Egipto, sobre una base no lucrativa.

58. ¿Cómo podría poner seriamente en tela de juicio esos principios? En realidad, sólo uno de ellos fué objeto de objeciones en la Conferencia del mes de agosto, y solamente la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se opuso. Se trataba del segundo principio que he mencionado, es decir, que la administración del Canal debe quedar aislada de toda influencia política de cualquier país.

59. Pero éste no es el punto fundamental de la cuestión. Tenemos una vía de navegación internacional que, según declaró el Gobierno de Egipto, "fué una empresa internacional desde sus comienzos". Las economías de unas 20 o más naciones de Europa, Asia y Africa dependen vitalmente de ella. Si una vía navegable como ésta puede ser utilizada como instrumento de política nacional por cualquier gobierno que fiscaliza su funcionamiento, ese Canal se convertirá forzosamente en la manzana de la discordia universal. En ese caso, ningún país que dependa del Canal puede sentirse seguro, ya que todos los demás, excepto el que fiscaliza el Canal, estarían condenados a vivir bajo una espada de Damocles económica. Eso equi-

valdría a negar la Convención de 1888 y violar tanto la justicia como el derecho.

60. Si buscamos la justicia, según lo ordena la Carta de las Naciones Unidas, debemos admitir que la administración de ese servicio público internacional debe quedar aislada de la influencia política de cualquier nación.

61. Creo que este Consejo puede aceptar sin vacilar los principios enunciados por las 18 Potencias como principios de justicia.

62. Las 18 Potencias indicaron seguidamente un mecanismo por medio del cual podrían aplicarse esos principios. Sugirieron el establecimiento de una institución, mediante la cual se normalizarían las relaciones entre Egipto y los otros países interesados, y la creación de una Junta de Administración del Canal en que estarían representados Egipto y otros países. Propusieron que esta Junta fuese asociada a las Naciones Unidas y que le presentara informes periódicos. Las controversias se someterían al arbitraje, y se debían estipular sanciones efectivas contra la violación del arreglo de esas controversias.

63. Desde luego, hay muchas maneras de aplicar los cuatro principios fundamentales enunciados por las 18 Potencias. No creo que ninguna de esas Potencias considere sacrosanto el mecanismo propuesto. Y estimó que este Consejo no debe rechazar ninguna de las sugerencias que podrían formularse al respecto. Pero en cuanto a los principios fundamentales no comprendo cómo este Consejo podría pasarlos por alto cuando invoca, según debe hacerlo, los principios de la justicia.

64. Por consiguiente, vemos que el problema que estamos tratando no consiste en refrenar países belicosos y que desean la guerra, pues no los hay. Tampoco se trata del problema de crear un nuevo instrumento de derecho internacional, ni de administrar la justicia en un caso en que la equidad aparece confusa. Todos buscamos la paz, y los principios de la justicia y del derecho internacional están claros. El problema que estamos tratando consiste en servir al mismo tiempo a la paz y a la justicia, según lo exige nuestra Carta.

65. Ningún país ha expresado con mayor elocuencia que Egipto, por boca de su Gobierno, la correlación que existe entre la paz y la justicia.

66. Se recordará que nuestra Carta, tal como fué redactada en Dumbarton Oaks por las tres grandes Potencias, no hacía referencia alguna a la justicia. Trataba simplemente de la paz, una paz que, según esperaban esas Potencias, sería duradera no por ser justa, sino porque según cabía suponer sería impuesta por la fuerza de algunas grandes Potencias.

67. Pero ese concepto fué rechazado en San Francisco. Allí se reconoció la correlación entre la paz y la justicia, y el primer Artículo de nuestra Carta fué redactado de nuevo a fin de que en él se estipulase que la Organización tratase de "lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz". En mis observaciones insistí en las palabras que se añadieron entonces, es decir, "y de conformidad con los principios de la justicia y del dere-

cho internacional". Más adelante en la Carta se estipula que este Consejo de Seguridad, al desempeñar su función principal de mantener la paz y la seguridad internacionales, procederá de acuerdo con los principios enunciados en ese primer Artículo.

68. En San Francisco, fué Egipto el país que defendió, con mayor pasión y con la máxima eficacia y elocuencia, esa dependencia mutua de la paz y de la justicia. Me gustaría citar un pasaje de una de las declaraciones que formuló entonces el representante de Egipto:

"En estas cuestiones, el Consejo de Seguridad procede, en cierto modo, como un tribunal político. En las decisiones que adopte en este terreno —y que se referirán todas al mantenimiento de la paz— es indispensable que esté siempre presente el concepto de la justicia y del derecho... Finalmente, el último argumento adverso... se dice que el respeto íntegro de los principios de la justicia y del derecho en todos los asuntos internacionales aumentaría las cargas y obligaciones de la Organización y, especialmente, las que incumben a las grandes Potencias.

"Básteme decir que las responsabilidades y cargas adicionales que entrañaría la aplicación general de los principios de la justicia y del derecho supondrían poca cosa en comparación con los enormes sacrificios de toda índole consentidos hasta ahora, y que todos los Estados... están aún dispuestos a hacer para asegurar al mundo la paz y la seguridad...

"...Mantener la paz y la seguridad solamente, ése fué el objetivo que perseguía Hitler, y, en cierto modo, lo había conseguido. Pero ¿dónde estaban la justicia y el derecho? Mantener la paz y la seguridad, sí, de todo corazón, pero conforme a la justicia y al derecho"².

En esta forma habló Egipto, y creo que todos compartimos esos sentimientos.

69. Es difícil desconocer la importancia de este debate. Por un lado, el Consejo se encuentra con que todas las partes han demostrado deseo de paz. Por otro, la situación está regida por principios de justicia y de derecho tan evidentes como pocas veces se presentan. Si, pese a estas circunstancias favorables y con todos esos elementos a su favor, nuestro Consejo es incapaz de lograr una solución por medios pacíficos, de conformidad con los principios de la justicia y el derecho internacional, nuestro fracaso constituiría una catástrofe de inmensas proporciones.

70. Este es un hecho que parecen haber reconocido los oradores que han intervenido en el debate. En general, nuestra discusión se ha desarrollado en un tono moderado y en un espíritu constructivo.

71. Digo "en general", porque ha habido algunas excepciones. Una de éstas fué la descripción que hizo el Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS de los supuestos "monopolios de los Estados Unidos de América". Expresó de una manera pintoresca que estaban cubiertos con "vestiduras niveas" y que, con su apetito de lobo, merodeaban por el mundo en busca de nuevas víctimas.

72. Constituyó otra excepción la propuesta del Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS para que ese pro-

² United Nations Conference on International Organization, 1/6.

blema se remitiese a un comité, con respecto al cual declaró:

"A juicio nuestro, el requisito más importante es que la composición del comité sea equilibrada, para prevenir de antemano que prevalezca un punto de vista determinado" [736a. sesión, párr. 169].

73. Evidentemente, el Sr. Shepilov considera lamentable que 18 naciones, que representan más del 90% del tráfico y de los intereses de los distintos usuarios, puedan ponerse de acuerdo para una solución. Por tanto, quiere empezar de nuevo con la creación de un comité compuesto de tal manera que sepamos de antemano que nunca podrá estar de acuerdo.

74. Naturalmente, existen precedentes de que un gobierno juzgue conveniente perpetuar una controversia. Hay un proverbio que se refiere a "pescar en aguas turbias". Pero, generalmente, por decoro se disimula un propósito de esta índole. Rara vez se ha revelado de una manera tan cándida un plan para perpetuar una controversia.

75. Con un espíritu más constructivo, el Gobierno de Egipto ha propuesto que se crease un órgano de negociación, que procedería en conformidad con un conjunto de principios convenidos y tendría presente una serie de objetivos determinados. En realidad, tolera el procedimiento que quisimos seguir en la Conferencia de Londres, celebrada en el mes de agosto, en la que, como ya he indicado, se formuló un conjunto de principios y se definieron determinados objetivos.

76. Según indiqué, al parecer la esencia del problema estriba en saber si podemos lograr que, de esos principios, se acepte el que supone el establecimiento de un régimen que garantice que ningún país pueda emplear el canal como instrumento de una política puramente nacional.

77. Si Egipto acepta ese principio sencillo y elemental de justicia, creo que todos los problemas subsidiarios pueden quedar resueltos. Pero si lo rechaza, entonces es difícil imaginar cuál podría ser la función de un comité de negociación. En efecto, en esas circunstancias es difícil imaginar solución alguna que se ajuste a los principios de la justicia y del derecho internacional. Y si este

asunto no puede solucionarse, entonces se habrá desmoronado todo el sistema de paz, conforme a la justicia, que se trata de establecer de conformidad con la Carta.

78. Estoy convencido de que no podemos hacer nada mejor. Estoy convencido de que todos los países representados aquí desean tener relaciones amistosas con Egipto. En efecto, la solución propuesta por los países usuarios, que representan más del 90% del tráfico, fomentará considerablemente el bienestar de Egipto. Una solución justa y equitativa del problema daría menos motivos de esperanza para una región del mundo, cuya población vive desde hace tiempo —desde hace demasiado tiempo— oprimida por el temor a la guerra y por las cargas económicas que suponen los preparativos bélicos. También podremos ofrecer una nueva esperanza a toda la humanidad que, me temo, ha empezado a perder confianza en la capacidad de esta Organización para asegurar la paz y la justicia.

79. Si las alternativas que tenemos ante nosotros son tan evidentes ¿quién puede dudar de cuál ha de ser nuestra elección?

80. El proyecto de resolución presentado por Francia y el Reino Unido [S/3666] contiene los principios básicos a que nos hemos referido. Ese proyecto permitirá al Consejo elegir una solución que, cabe esperar, preservará la paz conforme a la justicia. Mantendrá la autoridad y el prestigio de esta Organización. Por consiguiente, según declaré el 5 de octubre [735a. sesión], los Estados Unidos de América tienen la intención de votar a favor de ese proyecto de resolución.

81. El PRESIDENTE (*traducido del francés*): No figura ningún otro orador en la lista y todas las delegaciones han hecho uso de la palabra en el debate general. En consecuencia, propongo que el Consejo se reúna esta tarde, a las 16 horas, en sesión privada. No deseo limitar el número de colaboradores que cada uno de ustedes desea tener a su lado, pero les pido que se reduzca al mínimo a fin de que se trate verdaderamente de una sesión privada. ¿Hay alguna objeción?

Así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 11.30 horas.

AGENTES DE VENTA DE LAS PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

ALEMANIA

R. Eisenschmidt, Schwanthaler Strasse 59, Frankfurt/Main.
Elwert & Meurer, Hauptstrasse 101, Berlin-Schöneberg.
Alexander Horn, Spiegelgasse 9, Wiesbaden.
W. E. Saarbach, Gertrudenstrasse 30, Köln (1).

ARGENTINA

Editorial Sudamericana, S.A., Alsina 500, Buenos Aires.

AUSTRALIA

Melbourne University Press, 369/71 Lonsdale Street, Melbourne C.1.

AUSTRIA

Gerald & Co., Graben 31, Wien, 1.
B. Wüllerstorff, Markus Sittikusstrasse 10, Salzburg.

BELGICA

Agence et Messageries de la Presse, S.A., 14-22, rue du Persil, Bruxelles.

BIRMANIA

Curator, Govt. Book Depot, Rangoon.

BOLIVIA

Librería Selecciones, Casilla 972, La Paz.

BRASIL

Livraria Agir, Rua Mexico 98-B, Caixa Postal 3291, Rio de Janeiro.

CAMBOJA

Entreprise khmère de librairie, Phnom-Penh.

CANADA

The Queen's Printer, Ottawa, Ontario.

CEILAN

Lake House Bookshop, Assoc. Newspapers of Ceylon, P.O. Box 244, Colombo.

COLOMBIA

Librería Buchholz, Bogotá.
Librería Nacional, Ltda., Barranquilla.
Librería América, Medellín.

COREA

Eul-Yoo Publishing Co., Ltd., 5, 2-KA, Chongno, Seoul.

COSTA RICA

Imprenta y Librería Trejos, Apartado 1313, San José.

CUBA

La Casa Belga, O'Reilly 455, La Habana.

CHECOSLOVAQUIA

Československý Spisovatel, Národní Třída 9, Praha 1.

CHILE

Editorial del Pacífico, Ahumada 57, Santiago.
Librería Ivens, Casilla 205, Santiago.

CHINA

The World Book Co., Ltd., 99 Chung King Road, 1st Section, Taipei, Taiwan.
The Commercial Press, Ltd., 211 Nanon Rd., Shanghai.

DINAMARCA

Einar Munksgaard, Ltd., Nørregade 6, Kjøbenhavn, K.

ECUADOR

Librería Científica, Guayaquil y Quito.

EL SALVADOR

Manuel Navas y Cia., 1a. Avenida sur 37, San Salvador.

ESPAÑA

Librería Bosch, 11 Ronda Universidad, Barcelona.
Librería Mundi-Prensa, Castilla 37, Madrid.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

International Documents Service, Columbia University Press, 2960 Broadway, New York 27, N. Y.

ETIOPIA

International Press Agency, P.O. Box 120, Addis Ababa.

FILIPINAS

Alema's Book Store, 769 Rizal Avenue, Manila.

FINLANDIA

Akateeminen Kirjakauppa, 2 Keskuskatu, Helsinki.

FRANCIA

Editions A. Pédone, 13, rue Soufflot, Paris (Ve).

GHANA

University Bookshop, University College of Ghana, P.O. Box Legon.

GRECIA

Kauffmann Bookshop, 28 Stadion Street, Athènes.

GUATEMALA

Sociedad Económico-Financiera, 6a. Av. 14-33, Ciudad de Guatemala.

HAITI

Librairie "A la Caravelle", Port-au-Prince.

HONDURAS

Librería Panamericana, Tegucigalpa.

HONG KONG

The Swindan Book Co., 25 Nathan Road, Kowloon.

INDIA

Orient Longmans, Calcutta, Bombay, Madras, New Delhi & Hyderabad.
Oxford Book & Stationery Co., New Delhi y Calcutta.
P. Varodachary & Co., Madras.

INDONESIA

Pembangunan, Ltd., Gunung Sahari 84, Djakarta.

IRAK

Mackenzie's Bookshop, Baghdad.

IRAN

"Guliy", 482 Ferdowsi Avenue, Teheran.

IRLANDA

Stationery Office, Dublin.

ISLANDIA

Bokaverzlun Sigfusar Eymundssonar H. F., Austurstraeti 18, Reykjavik.

ISRAEL

Blumstein's Bookstores, 35 Allenby Rd. y 48 Nachlat Benjamin St., Tel Aviv.

ITALIA

Librería Commissionaria Sansoni, Via Gino Capponi 26, Firenze, y Via D. A. Azuni, 15/A, Roma.

JAPON

Maruzen Company, Ltd., 6 Tori-Nichome, Nihonbashi, Tokyo.

JORDANIA

Joseph I. Bahous & Co., Dar-ul-Kutub, Box 66, Amman.

LIBANO

Khayat's College Book Cooperative 92-94, rue Bilas, Beirut.

LIBERIA

J. Momolu Kamara, Monrovia.

LUXEMBURGO

Librairie J. Schummer, Luxembourg.

MARRUECOS

Bureau d'études et de participations Industrielles, 8, rue Michaux-Bellaire, Rabat.

MEXICO

Editorial Hermes, S.A., Ignacio Mariscal 41, México, D.F.

NORUEGA

Johan Grundt Tanum Forlag, Kr. Auguststgt. 7A, Oslo.

NUOVA ZELANDIA

United Nations Association of New Zealand, C.P.O. 1011, Wellington.

PAISES BAJOS

N.V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9, 's-Gravenhage.

PAKISTAN

The Pakistan Co-operative Book Society, Dacca, East Pakistan.
Publishers United, Ltd., Lahore.
Thomas & Thomas, Karachi, 3.

PANAMA

José Menéndez, Apartado 2052, Av. 8A, sur 21-58, Panamá.

PARAGUAY

Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Calle Pte. Franco No. 39-43, Asunción.

PERU

Librería Internacional del Perú, S.A., Lima.

PORTUGAL

Livraria Rodrigues, 186 Rua Aurea, Lisboa.

REINO UNIDO

H. M. Stationery Office, P.O. Box 569, London, S.E.1.

REPUBLICA ARABE UNIDA

Librairie "La Renaissance d'Egypte", 9 Sh. Adly Pasha, Cairo.

REPUBLICA DOMINICANA

Librería Dominicana, Mercedes 49, Ciudad Trujillo.

SINGAPUR

The City Book Store, Ltd., Collyer Quay.

SUECIA

C. E. Fritze's Kungl. Hovbokhandel A-B, Fredsgatan 2, Stockholm.

SUIZA

Librairie Payot, S.A., Lausanne, Genève.
Hans Raunhardt, Kirchgasse 17, Zürich 1.

TAILANDIA

Pramuan Mit, Ltd., 55 Chakrawat Road, Wat Tuk, Bangkok.

TURQUIA

Librairie Hachette, 469 Istiklal Caddesi, Beyoglu, Istanbul.

UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS SOVIETICAS

Mezhdunarodnaya Knizhka, Smolenskaya Ploshchad, Moskva.

UNION SUDAFRICANA

Von Schaik's Bookstore (Pty.), Ltd., Box 724, Pretoria.

URUGUAY

Representación de Editoriales, Prof. H. D'Elia, Plaza Cagancha 1342, 1° piso, Montevideo.

VENEZUELA

Librería del Este, Av. Miranda, No. 52, Edif. Gallpón, Caracas.

VIET-NAM

Librairie-Papeterie Xuân Thu, 185, rue Tu-Do, B.P. 283, Saigón.

YUGOSLAVIA

Čankarjeva Založba, Ljubljana, Slovenia.
Državno Preduzeće, Jugoslovenska Knjiga, Terazije 27/11, Beograd.
Prosvjeta, 5, Trg. Bratstva i Jedinstva, Zagreb.

[6051]

En aquellos países donde aún no se han designado agentes de venta los pedidos o consultas deben dirigirse a: Sección de Ventas y Distribución, Naciones Unidas, Nueva York (E.E.U.U. de A.); o Sección de Ventas, Oficina de las Naciones Unidas, Palacio de las Naciones, Ginebra (Suiza).

Printed in Mexico
Reprinted in U.N.

Price: \$U.S. 0.15; 1/- stg.; Sw.fr. 0.50
(or equivalent in other currencies)

57-24271-October 1960-275